

Algunas reflexiones acerca de las prácticas del psicólogo orientador en la orientación de los estudiantes universitarios con sordera o hipoacusia

Carolina Shaferstein y Diana Aisenson

Abstract

Los interrogantes acerca de las posibilidades que tienen los jóvenes de construir sus proyectos personales de estudio y trabajo, elaborar e implementar estrategias para ponerlos en marcha, acceder al sistema de educación superior y cursar sus estudios, se complejiza al introducir la temática de la discapacidad. En particular existen controversias respecto a la posibilidad de las personas con discapacidad auditiva de acceder a la educación superior. Existe un defasaje entre las necesidades de un número creciente de personas con sordera que comienzan a proyectar incorporarse a la universidad, y su efectiva afiliación al ámbito universitario.

El objetivo del presente trabajo es transmitir una reflexión acerca de las prácticas del psicólogo orientador, frecuentemente conocido como orientador vocacional y ocupacional, en su trabajo con estudiantes con sordera o hipoacusia que inician, realizan o finalizan sus estudios superiores, particularmente en la Universidad de Buenos Aires. Para tal fin, se relatarán experiencias de trabajo realizadas en el marco de la Dirección de Orientación al Estudiante (DOE)¹.

En tanto la sordera es un fenómeno de gran complejidad que, por sus características y diversidad de manifestaciones, impide la construcción de un modelo único de esta problemática, se estudian y atienden las consultas en su singularidad.

El psicólogo orientador trabaja acompañando a los jóvenes y facilitando la reflexión sobre las expectativas e inquietudes que el comienzo de esta nueva etapa de transición de la escuela a la universidad suscita en ellos.

A esto debe agregarse, reconociendo las diferencias que la discapacidad auditiva supone, la necesidad de realizar un seguimiento de sus trayectorias universitarias. Se considera fundamental la explicitación de las representaciones con las cuales los jóvenes dan cuenta de sus anticipaciones y posibilidades futuras, así como de su pasado y su realidad actual. Reflexionar sobre ello les permite incrementar su autonomía en la construcción de sus proyectos, brindándoles herramientas concretas, fortaleciendo sus potencialidades y apoyando la elaboración de estrategias para lograr sus metas. . La labor del orientador sostiene, en este sentido, objetivos de prevención y salud que potencien las posibilidades y recursos de las personas sordas, y también favorezcan la equiparación de las oportunidades de formación desde el sistema mismo de enseñanza.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es transmitir una reflexión acerca de las prácticas del psicólogo orientador, frecuentemente conocido como orientador vocacional y ocupacional, en su trabajo con estudiantes con sordera o hipoacusia que inician, realizan o finalizan sus estudios superiores, particularmente en la Universidad de Buenos Aires. Para tal fin, se relatarán experiencias de trabajo realizadas en el marco de la Dirección de Orientación al Estudiante (DOE)².

Las transiciones de la escuela a los estudios superiores y el trabajo

Los interrogantes acerca de las posibilidades que tienen los jóvenes de construir sus proyectos personales de estudio y trabajo, elaborar e implementar estrategias para ponerlos en marcha, acceder al sistema de educación superior y cursar sus estudios, se complejiza al introducir la temática de la discapacidad.

En particular existen controversias respecto a la posibilidad de las personas con discapacidad auditiva de acceder a la educación superior. De hecho, la proporción de personas con sordera o hipoacusia que comienzan sus estudios universitarios, en relación con la totalidad de dicha población, es ínfima, así como el número de profesionales con sordera en la Argentina. Nuestra propuesta de reflexión no pretende enfocar en esta comunicación todos los motivos que podrían subyacer a dicha situación.

Nos interesa en esta oportunidad, acentuar la necesidad de desarrollar actividades que ayuden a los individuos, y en particular a las personas con sordera o hipoacusia, a prepararse para la transición a la vida universitaria, anticipar posibles situaciones problemáticas, desarrollar las herramientas necesarias para afrontar las eventuales dificultades, potenciar y maximizar sus fortalezas y recursos, así como también acompañarlos y orientarlos en este proceso para el logro de su afiliación institucional y la construcción de su trayectoria educativa.

Recientemente, en la Conferencia Mundial de Educación Superior se planteó que: "Nunca antes en la historia fue más importante la inversión en educación superior en tanto esta constituye una base fundamental para la construcción de una sociedad del conocimiento inclusiva y diversa y para el progreso de la investigación, la innovación y la creatividad" (Conferencia Mundial de Educación, 2009). También se recalca que la equidad no se dirime solamente en el acceso de todos al estudio, sino también en la permanencia y en el éxito de los estudiantes en este ámbito. La Conferencia de Educación de la Comunidad Europea realizada en Lyon en el año 2008, destacó que la cuestión de la orientación es fundamental, tanto para los jóvenes ciudadanos como para el desarrollo de los países, señalando cuatro constataciones que la vuelven absolutamente central debido a la necesidad creciente de: calificación; de jóvenes diplomados de alto nivel en el marco de una economía cada vez más dirigida hacia el saber, la investigación y la innovación; de vincular las aspiraciones de los jóvenes y las oportunidades profesionales que se les ofrecen, y de considerar que la cuestión de la orientación no se limita solo a la esfera escolar, sobre todo por la movilidad profesional creciente.

El escenario económico y social argentino evidencia grandes desigualdades tanto en relación a la distribución del ingreso, como a los puntos de partida para acceder a las posibilidades educativas y a las oportunidades laborales del mercado. Nunca antes procurar educación fue tan importante en nuestra sociedad. Finalizar la escuela secundaria es un requisito para incluirse en ocupaciones que permitan tener un salario “decente”. El crecimiento alarmante de niveles de pobreza, desempleo y trabajo precario, aumento la inequidad que sufren numerosos jóvenes de nuestro país, muchos deben dejar la escuela para ayudar a sobrevivir a sus familias. (Jacinto, 1997; Aisenson, 2008)

Promover el derecho a la educación para todos, es colaborar en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Por lo tanto, nuevos requerimientos se plantean a los programas de orientación que desarrolla la Universidad de Buenos Aires. En este contexto, se consideran fundamentales las tareas de orientación con estos jóvenes para la transición de la escuela al trabajo y/o a los estudios superiores, evitando que la falta de preparación y anticipación para el ámbito universitario y el trabajo, provoque un fracaso, seguido de abandono y exclusión social.

La temática respecto al acceso de la población con discapacidad a la Universidad es garantizada en la legislación nacional³. Sin embargo, existe un defasaje entre las necesidades de un número creciente de personas con sordera que comienzan a proyectar incorporarse a la universidad, y su efectiva afiliación al ámbito universitario. Un dato concreto es que, de 22 alumnos con sordera o hipoacusia inscriptos al Ciclo Básico Común de nuestra Universidad en el primer cuatrimestre de 2009, más de la mitad de ellos había interrumpido a mediados de la cursada.

El trabajo del orientador con estudiantes universitarios con sordera o hipoacusia.

En la Dirección de Orientación al Estudiante de la UBA, el trabajo con personas con sordera o hipoacusia se realiza siguiendo los mismos objetivos planteados para la población en general. Los objetivos apuntan a que los estudiantes logren: a) Informarse sobre las características de las carreras, instituciones educativas en las que se cursan, planes de estudio y campos ocupacionales y características de la vida universitaria; b) Reflexionar para lograr un mayor conocimiento de sí y de sus recursos personales; c) Revisar las representaciones sobre los estudios y los trabajos d) Reconocer sus intenciones para el futuro, e) Construir proyectos personales de estudio y trabajo y elaborar las estrategias para realizarlos; f) Tomar decisiones autónomas y responsables y g) Prepararse para enfrentar las transiciones educativo-laborales.

Asimismo se incorporan otros objetivos específicos como favorecer un mayor conocimiento de sí mismo, a fin de potenciar los recursos personales con los que cuentan para que, conociendo mejor su propia situación y el contexto, puedan elaborar su proyecto personal. Además, desarrollar estrategias para afrontar los obstáculos personales y del contexto y lograr la integración educativa y laboral. Se estimula la búsqueda de información acerca de los

recursos e infraestructura disponibles en el contexto socio- educativo a fin de favorecer la integración (Shaferstein, Batlle & Aisenson, 2006).

Se acompaña a los consultantes en la construcción de un proyecto educativo y laboral acorde a sus propias potencialidades teniendo en cuenta las restricciones que la discapacidad conlleva. En tanto la sordera es un fenómeno de gran complejidad que, por sus características y diversidad de manifestaciones, impide la construcción de un modelo único de esta problemática, se estudian y atienden las consultas en su singularidad. Además, se incorporan principios de la intervención social, lo cual implica comprender que la actividad del orientador también debe dirigirse hacia el mismo contexto educativo, modificando aspectos concretos, tales como los sistemas de admisión de los estudiantes, modalidades de evaluación, metodología de trabajo. También abocarse al contexto social, considerando las posibilidades de educación superior, sistemas de asignación de becas y empleo juvenil, entre otras (Rodríguez Espinar, S., 1993).

Al respecto, orientadores psicólogos de la DOE han colaborado como interlocutores de PRODISUBA4, brindando diferentes aportes, pero principalmente escuchando las necesidades de los estudiantes sordos. Este Programa retoma la Resolución 605/08 referente a la incorporación de traductores en lengua de señas en instancias de evaluación final para alumnos que lo requieran, incorporando un intérprete de LSA para una comisión de las materias comunes a todas las carreras del CBC.

Si bien el futuro nos permitirá conocer mejor el impacto de la inclusión de intérpretes en las materias del CBC, con sus potenciales implicancias, y las grandes expectativas proyectadas al respecto, en el presente la heterogeneidad de los ingresos antes con sordera o hipoacusia es amplia respecto a sus entornos, su situación socio-económica y sus trayectorias educativas previas. Aunque la mayoría tiene dificultades para expresarse, algunos son más independientes, con buena moralización y comprensión lectora. Un grupo de ellos solicita la presencia de intérpretes como aspecto indispensable para hacer posible su cursada, mientras que otros desconocen la lengua de señas. Por ello, la accesibilidad de los estudiantes con sordera a la universidad no se agota en la figura del intérprete. Atendiendo a la diversidad de las consultas, los orientadores colaboran con los estudiantes en el afrontamiento de sus problemas, reconociendo en estos últimos los recursos, fuerzas y capacidad para resolverlos. A su vez, son los mismos estudiantes sordos quienes están en condiciones de realizar una evaluación plena del contexto en el que se desarrollan sus dificultades, con todos sus matices (Hough, 1999).

El psicólogo orientador trabaja acompañando a los jóvenes y facilitando la reflexión sobre las expectativas e inquietudes que el comienzo de esta nueva etapa de transición de la escuela a la universidad suscita en ellos.

A esto debe agregarse, reconociendo las diferencias que la discapacidad auditiva supone, la necesidad de realizar un seguimiento de sus trayectorias universitarias. Se considera fundamental la explicitación de las

representaciones con las cuales los jóvenes dan cuenta de sus anticipaciones y posibilidades futuras, así como de su pasado y su realidad actual. Reflexionar sobre ello les permite incrementar su autonomía en la construcción de sus proyectos, brindándoles herramientas concretas, fortaleciendo sus potencialidades y apoyando la elaboración de estrategias para lograr sus metas. A continuación transcribimos los comentarios acerca de su experiencia, que realizara una estudiante:

“Por Internet trate de buscar el lugar donde pedir orientación personalmente y fui a la Dirección de Orientación al Estudiante ... allí fui averiguando y pensando acerca como entender al profesor y relacionarme. En la DOE conocí a una orientadora, con quien tuve un par de entrevistas, le pedí ayuda y me ayudo mucho, hasta pude contactarme con el Director de la carrera Podología. En el curso empecé bien, compre libros el primer día de clases. La orientadora de la DOE me acompañó, pero no pudo hablar con el profesor ya que este refirió que estaba ocupado. Yo no entendía lo que hablaba el profesor pero la proyección en la pantalla me ayudo a recodar temas del secundario. En las clases me sentaba adelante porque llegaba temprano y encontraba lugar. Así podría entender mejor, escuchando un poco y leyendo los labios del profesor (yo no manejo LSA). No me importó si los profesores sabían de mi problema, me concentre principalmente en estudiar. En mi casa me ayudo mi familia. No necesité grabar las clases porque los libros tenían toda la información. El contacto con la gente de DOE me ayudo a encontrar más información, los nombres de las personas, las paginas de Internet donde buscar. Y sentí que me tenían en cuenta y me dio seguridad. Finalmente aprobé el examen y tuve miedo de no llegar con la fecha de inscripción que sabía con anticipación por Internet. Pero la realidad es que mucha de la información importante no llega a tiempo: horarios, materias, y esto me tiene preocupada porque quiero estar bien organizada antes de empezar la carrera.”

En la serie de encuentros sostenidos, orientador y consultante trabajan en conjunto para construir estrategias que favorezcan la cursada: situar- se en el espacio frente a los profesores, solicitar que le reiteren personalmente la tarea para la próxima clase, utilizar una grabadora para que un familiar o amigo colabore en el desgrabado de las clases, recurrir a compañeros para compartir el material dictado. Cuestiones instrumentales que no son menores, pero que definitivamente no son las únicas. Las intervenciones en dichos procesos de desarrollo personal se enmarcan dentro de las tareas preventivas de la Orientación. Desde una concepción proactiva se trabaja tanto promoviendo mejores condiciones de vida en situaciones cotidianas, como ayudando a resolver conflictos y crisis cuando las personas atraviesan situaciones vitales nuevas como las que fueron mencionadas.

La experiencia revela que, en los casos en que la disminución de la audición no es reconocida como tal, las ansiedades generadas por el ocultamiento y el temor a ser expuesto suelen añadir mayores dificultades a los obstáculos propios de la sordera. En este punto cabe relatar el caso de una joven con hipoacusia de 28 años, quien realiza la consulta en primer lugar con la intención de elegir una segunda carrera. Manifiesta que su formación como técnica radióloga “no tenia salida laboral”. Había completado sus estudios sin

notificar a los docentes de su situación. Al ocultar su hipoacusia, aconsejada por sus padres, argumentaba que la misma no era percibida por sus interlocutores, lo cual era poco probable más allá de su buena dicción y lectura labial, ya que se movía dentro del ámbito médico. En sus fantasías, suponía que los demás la considerarían extranjera.

Un dato relevante es que relataba haberse sentido excesivamente nerviosa en los exámenes de la carrera, situación que se repetía en sus actuales entrevistas laborales. Su angustia no era generada por el contenido de la interacción, sino por la constante preocupación acerca de que el otro pudiera darse cuenta de su condición. Paradójicamente, al sentirse nerviosa, su dicción y modulación se deterioraban, poniéndola en evidencia. El temor a la discriminación y otras ansiedades transitadas a lo largo de la vida del sordo se reaniman en su ingreso a nuevos ámbitos, como el universitario y el laboral. Los adultos con sordera que han asumido su problema, afrontan estas dificultades con mayor seguridad y confianza (Schorn, 1997, 1999; Rella, 2001).

Una editora con sordera, recibida en la Universidad de Buenos Aires, relata su experiencia como alumna:

“Nunca oculte mi condición: reconocimiento del problema, asumirlo y buscar soluciones; estudio intensivo; hablaba con los profesores; en los parciales pedía permiso para copiar las consignas de algún compañero; no podía dar, normalmente, más que un solo final, a lo sumo dos por turno porque no alcanzaba, tanto era el estrés y el miedo de no escuchar o de no entender las preguntas. Y si usaban bigote, peor. En clase copiaba de compañeros, grabábamos y me pasaban apuntes. Asistía puntualmente. Buscaba relacionarme con mis pares, compartía información, y estudiábamos en grupo. Por lo general, yo leía o estudiaba por mi cuenta, con ellos alrededor. Después hacíamos la puesta en común. La lectura fue mi medio de acceder al conocimiento. El defasaje de los tiempos a lo largo de la cursada. Trabajaba con el concepto, todo el cuatrimestre y lograba muy buenas notas en los parciales.”

En los últimos tiempos las nuevas tecnologías han ampliado los recursos de trabajo disponibles, y el seguimiento y contacto con los consultantes se puede realizar mediante el correo electrónico. La participación en sistemas semi-presenciales de cursada, como el sistema de UBA XXI favorece una adaptación paulatina en la transición desde la escuela secundaria a los estudios superiores. A continuación se plantea el ejemplo de una alumna que cursa sus materias mediante este sistema.

En un foro coordinado por psicólogos orientadores de la DOE, en el marco de UBA XXI, se refirió a su futura cursada presencial e hizo mención a los temores que dicha interacción le generaba: “bueno en mi caso soy principiante en la vida Universitaria, y espero conseguir comprender las clases presenciales cuando comiencen, el próximo año, ya que soy hipoacusica, y si bien escucho con audífonos, se me complica un poco cuando hay mucha gente”.

A partir de la lectura de su comentario se estableció un intercambio a través de la plataforma virtual. En el mismo la joven consulto acerca de como serían los exámenes en su futura cursada, y si seria oportuno comunicar a sus docentes acerca de su situación. Como fue mencionado anteriormente, favorecer la construcción de estrategias permite abordar algunos de los obstáculos, tanto concretos como imaginados, que intervienen en su ingreso a la universidad, dando lugar a un mayor despliegue de las fortalezas personales.

Conclusión

Reconocer las propias limitaciones como un problema concreto, esclarecer la situación particular, favorece la elaboración estrategias para disminuir las dificultades y el aprovechamiento de los recursos que cada alumno trae consigo y los que construye en nuevas instancias. La labor del psicólogo orientador acompaña estos procesos, que no se agotan en el periodo de la formación universitaria sino que son requeridos en varios momentos de la vida.

Desde un enfoque interdisciplinario, la orientación vocacional se entiende como una orientación personal, social, educativa y laboral (Aisenson, 2008; Aisenson y Equipo, 2002; Guichard, J., 1995; Watts, 1996).

Los jóvenes conforman una población vulnerable, más aún aquellos que suman a otras restricciones - como la económica y la propia de toda situación de transición - aquellas vinculadas a la discapacidad. La labor del orientador sostiene, en este sentido, objetivos de prevención y salud que potencien las posibilidades y recursos de las personas sordas, y también favorezcan la equiparación de las oportunidades de formación desde el sistema mismo de enseñanza.

Licenciada Carolina Shaferstein – Licenciada Diana Aisenson (*)

Notas

1 La ley No 25.573 incorporo un nuevo texto al articulo segundo de la Ley No 24.521 (Ley de Educación Superior), en la que el Estado: “ ... deberá garantizar asimismo la accesibilidad al medio físico, servicios de interpretación y los apoyos técnicos necesarios y suficientes para las personas con discapacidad.” “Que corresponde que esta universidad brinde el más decidido apoyo a esta trascendente contribución a la integración de las personas con discapacidad y/o necesidades educativas especiales ... La discapacidad es una cuestión social y de derechos humanos, que requiere una articulación con la vida cotidiana en la ciudad para superar problemas, barreras, transporte, que favorezca la inserción universitaria de las personas con discapacidad.”

2 Programa de asesoramiento para alumnos con discapacidad del Ciclo Básico Común. Secretaria de Extensión y Bienestar Estudiantil, CBC, UBA: prodisuba@cbc.uba.ar

Bibliografía

Aisenson, D. (2008): "El sentido de la experiencia escolar para los jóvenes en la sociedad actual. Construcción identitaria y procesos de inclusión/marginación social". Publicado en Dossier de Revista del Colegio Profesional de Psicólogos de Salta. Diciembre de 2008, pp. 6-12.

Aisenson, D. y Equipo de Investigación (2002): Después de la Escuela. Buenos Aires. EUDEBA

Guichard, J. (1995) La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes. Barcelona: Laertes.

Hough, M. (1999) Técnicas de Orientación Psicológica. Madrid: Narcea.

Jacinto, C. (1997): "Los jóvenes y el trabajo. De la inserción laboral a la transición larga y compleja", en Contemporaneidad e educacao, Instituto de Estudios de la Cultura y Educación Continuada, Río de Janeiro, Brasil.

Rella, F. (2001): Psicología preventiva y sordera, Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Rodríguez Espinar, S. (1993) Teoría y Práctica de la orientación educativa. Barcelona: PPU.

Schorn, M. (1997): El niño y el adolescente sordo, Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Schorn, M. (1999): Discapacidad: Una mirada distinta, una escucha diferente, Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina

Shaferstein, Batlle, Aisenson (2006): "Relato de una experiencia de Orientación con Jóvenes Sordos e Hipoacusicos", I Congreso Internacional - III Congreso Latinoamericano - IV Congreso Nacional de Salud Mental y Sordera Servicio de Orientación Vocacional y Ocupacional. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Watts, A. (1995): "Transformando el Rol de la Orientación para el Aprendizaje y el Trabajo" Conferencia internacional AIOSP, AOUNAR, APORA, Universidad de Buenos Aires.

(*) Comunicación presentada en 2010 en el marco del II Congreso Internacional con sede en Buenos Aires - IV Congreso Latinoamericano - V Congreso Nacional de Salud Mental y Sordera: "Intersubjetividad y Vínculos". Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires.